

Diócesis de San Fernando de Apure.



El Documento de
APARECIDA

Taller de formación para Sacerdotes y Laicos

Álvaro A. Meneses R, Pbro.
**I PARTE: PRESENTACIÓN GENERAL
DEL DOCUMENTO DE APARECIDA**

1. Introducción: las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano.

a) Antecedentes de las conferencias generales.

- Latinoamérica: un subcontinente que se caracteriza por la mezcla racial, lenguas semejantes y sobre todo la fe católica.
- El anuncio del Evangelio llegó en el siglo XV. La Iglesia se fue desarrollando, hasta el punto de que nuestras naciones albergan hoy a la mitad de los fieles católicos del mundo.
- Ha habido reuniones de obispos desde la época colonial. Fin: intercambiar pareceres y llegar a acuerdos sobre la obra de la evangelización.
- Ejemplos: Juntas Apostólicas, Sínodos diocesanos, Concilios Provinciales.
- Era difícil reunir a todos los obispos del continente.
- La primera reunión de todo el episcopado latinoamericano fue el Concilio Plenario Latinoamericano (Roma, 1899), convocado por el Papa León XIII. El documento final de este Concilio tuvo una larga vigencia, prácticamente hasta el Vaticano II.

b) Nacen las conferencias generales.

Río de Janeiro.

El Papa Pío XII convocó de nuevo al episcopado de América Latina para una asamblea general, la cual se realizó en Río de Janeiro, Brasil, entre julio y agosto de 1955.

Contexto: la posguerra. Temor a una nueva conflagración. En América Latina: propaganda de las sectas y del comunismo

Temas: pastoral vocacional, formación del clero; cura pastoral en las parroquias y otros temas eclesiales. Como fruto de esa Conferencia se creó el Consejo Episcopal Latino-americano (CELAM), institución permanente de encuentro y ayuda para los obispos de este continente.

Entre la primera y la segunda conferencia, está un acontecimiento muy importante: el Concilio Vaticano II. Allí se reunieron más de dos mil obispos del mundo entero, convocados por el Papa Juan XXIII. Entre ellos participaron seiscientos obispos latinoamericanos. El Concilio Vaticano II tuvo un gran impacto en la vida y la actividad de la Iglesia, y la realidad que vivimos es fruto de esa gran reunión, cuya clausura y puesta en marcha correspondió al Papa Pablo VI.

c) Medellín.

Esta segunda Conferencia se convocó precisamente para aplicar el Concilio a nuestro continente. Se celebró en 1968 en Medellín, Colombia.

Contexto: diversos acontecimientos mundiales. Actitud de diálogo propiciada por Juan XXIII y continuada por Pablo VI con las corrientes contemporáneas y con otras confesiones y religiones. Todo esto influirá profundamente en el tratamiento que la Conferencia hará de las diferentes materias.

Temas tratados: religiosidad popular, los jóvenes y la lucha por la justicia. Esta Conferencia fue convocada e inaugurado por el Papa Pablo VI, y fue la primera vez que un Papa vino al Continente americano.

d) Puebla.

Año 1975: Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, del Papa Pablo VI, sobre la evangelización del mundo contemporáneo. La III Conferencia General se convocó para aplicar esta Encíclica. Se celebró en Puebla de los Ángeles, México, en enero de 1979. Fuerte acento en “la comunión y la participación”; revalorizó la religiosidad popular. Muy importante el estudio sobre la cultura popular. Dos opciones preferenciales: por los pobres y por los jóvenes. Esta Conferencia fue convocada por el Papa Pablo VI, pero fue inaugurada por Juan Pablo II, en el primer viaje internacional que este Papa realizara.

e) Santo Domingo.

Año 1992: V centenario de la llegada del evangelio a América. Se quería conmemorar esta fecha con un gran acontecimiento eclesial. Se resolvió realizar la IV Conferencia, con sede en Santo Domingo, primera sede diocesana del Nuevo Mundo. Se celebró en octubre de 1992.

Llamado de Juan Pablo II a una nueva evangelización: “nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones”. Temas de la Conferencia: nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Tuvo menos impacto que las dos anteriores, aunque estuvo fuertemente centrada en Jesucristo y destacó la necesidad de la promoción humana.

f) Aparecida.

La idea de una V Conferencia se fue preparando desde los últimos años de Juan Pablo II. Benedicto XVI señaló como su sede la ciudad y Santuario de Aparecida, en Brasil, y la fecha: mayo de 2007. Aparecida es una pequeña ciudad, situada 160 kilómetros al noreste de Sao Paulo, donde se venera la imagen de la Virgen Inmaculada Aparecida, Patrona del Brasil.

La V Conferencia se desarrolló en ese santuario. Allí se reunieron unas doscientas sesenta y cinco personas, de las cuales 145 eran obispos. Los demás eran sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, que también

contribuyeron con sus observaciones e intervenciones a elaborar el documento final.

2. El Documento Final.

a) Temática y líneas generales.

La temática general de la Conferencia está contenida en su título: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él*” (cf. Jn 14,6). A partir de este tema, los obispos han procurado trazar líneas comunes para proseguir la nueva evangelización a nivel regional.

- Junto con el Papa Benedicto XVI, los obispos expresan que el tesoro más valioso de nuestros pueblos es “*la fe en Dios Amor*”.
- Reconocen con humildad las luces y las sombras que hay en la vida cristiana y en la tarea eclesial.
- Quieren iniciar una *nueva etapa pastoral*, con un fuerte ardor apostólico y un mayor compromiso misionero para proponer el Evangelio de Cristo.
- Se trata de “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo” (Benedicto XVI, Discurso Inaugural, 3).

b) Partes del documento.

Tres grandes partes, con el método “ver, juzgar y actuar”. La realidad se mira con ojos iluminados por la fe y el amor; se proclama con alegría el Evangelio de Jesucristo y se buscan, bajo la guía del Espíritu Santo, líneas comunes de una acción realmente misionera. Todo ello está atravesado por el tema de la vida, en especial la Vida en Cristo, y está recorrido por las palabras de Jesús, el Buen Pastor: “*Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10,10).

c) Introducción y I Parte: La vida de nuestros pueblos.

Desde el principio se nos invita a un encuentro personal con Cristo.

Cap. I: *Los discípulos misioneros: himno de alabanza y acción de gracias*, pues el discípulo y misionero bendice a Dios por todos los dones recibidos, en especial, por la gracia de la fe y por el gozo de participar en la misión eclesial. Cap. II: *Mirada de los discípulos misioneros hacia la realidad*.

Grandes cambios que están sucediendo *en nuestro continente y en el mundo*. Desafíos como la globalización, las injusticias los cambios culturales, la consolidación de la democracia, la falta de desarrollo, la corrupción estructural, el pluralismo ético, la transmisión de la fe, las amenazas a la vida... En ese contexto se considera la difícil situación de *nuestra Iglesia*. Balance de signos positivos y negativos.

d) Segunda Parte: Vida de Jesucristo en los discípulos misioneros.

Indica la belleza de la fe en Jesucristo como fuente de Vida para quienes se unen a Él y recorren el camino del discipulado misionero. Grandes dimensiones relativas a los cristianos en cuanto discípulos misioneros: la *alegría* de ser llamados a anunciar el Evangelio (capítulo III); la *vocación* a la santidad (capítulo IV); la *comunión* de todo el Pueblo de Dios.

Señala los espacios de la comunión: diócesis, parroquias, comunidades eclesiales de base y otras pequeñas comunidades, asociaciones apostólicas y movimientos eclesiales. Se contemplan las formas de existencia eclesial o “vocaciones específicas”. En ese mismo capítulo se trata del diálogo ecuménico, el vínculo con el judaísmo y el diálogo interreligioso (capítulo V).

Se plantea luego *el itinerario o camino de fe* que deben seguir los discípulos misioneros: la riqueza espiritual de la piedad popular católica, una espiritualidad trinitaria, cristo-céntrica y mariana; luego se ven diversos procesos formativos, con especial atención a la iniciación cristiana, la catequesis permanente y la formación pastoral (capítulo VI). Al final habla de los lugares donde se da esta formación.

e) Tercera parte: La vida de Jesucristo para nuestros pueblos.

La gran opción de la Conferencia: *convertir a la Iglesia en una comunidad más misionera*. Con este fin se fomenta la conversión pastoral y la renovación misionera de las iglesias particulares, las comunidades y los organismos. Se impulsa una misión continental que tendría por agentes a las diócesis y a los episcopados (capítulo VII).

Algunos ámbitos y prioridades que se quieren impulsar en la misión. En *El Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana* se confirma la opción preferencial por los pobres y excluidos, se reconocen nuevos rostros de los pobres y se promueve la justicia y la solidaridad internacional (capítulo VIII).

Bajo el título *Familia, personas y vida*, a partir del anuncio de la Buena Noticia de la dignidad de todo ser humano como hijo de Dios, se promueve una cultura del amor en el matrimonio y en la familia, y una cultura del respeto a la vida en la sociedad; al mismo tiempo se desea acompañar pastoralmente a las personas en sus diversas condiciones de niños, jóvenes y adultos mayores, de mujeres y varones, y se fomenta el cuidado del medio ambiente como casa común (capítulo IX).

En el capítulo titulado *Nuestros pueblos y la cultura* se tratan los desafíos pastorales de la educación y la comunicación, la pastoral de las grandes ciudades, la presencia de cristianos en la vida pública, la solidaridad con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y una acción evangelizadora que señale caminos de reconciliación, fraternidad e integración entre nuestros pueblos (capítulo X).

El Documento quiere renovar en todos los miembros de la Iglesia, convocados a ser discípulos misioneros de Cristo, “la *dulce y confortadora alegría de evangelizar*” (EN 80). Concluye con una oración dirigida a Jesucristo: “*Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado*” (Lc 24,29).

Con todos los miembros del Pueblo de Dios que peregrina por América Latina y El Caribe, los discípulos misioneros encuentran la ternura del amor de Dios reflejada en el rostro de la Virgen María, nuestra Madre querida, quien nos invita a echar las redes para acercar a todos a su Hijo, Jesús, porque Él es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), sólo Él tiene “palabras de Vida eterna” (Jn 6,68) y Él vino para que todos “tengan Vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

3. Grandes ejes de Aparecida

En el tema general de la Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en él, tengan vida” podemos detectar 4 grandes ejes que marcan a fondo todo el documento.

a) El primer eje, discípulos: necesidad de encontrarse personalmente con Jesucristo y seguirlo. Supone oración personal, lectura orante de la Palabra, y que él sea el centro de nuestras vidas.

b) El segundo eje, misioneros: todos somos misioneros y siempre somos misioneros. Ya desde el primer encuentro con Jesucristo, si es verdadero, nos brota la necesidad de comunicarlo a los demás. La misión es parte inseparable del discipulado. La conclusión menciona la necesidad de una Misión Continental (570).

c) El tercer eje, para que tengan vida: Indica la finalidad del discipulado y de la misión. Todo lo que hacemos es para comunicar vida. La propuesta de Jesús siempre debería dar ganas de vivir, llenar de ilusión y de esperanza.

d) Cuarto eje “nuestros pueblos”: La actividad evangelizadora no se dirige sólo a individuos aislados, sino que quiere llegar a transformar a nuestros pueblos como realidades colectivas.

En el último capítulo se reflexiona sobre la “evangelización de la cultura”, para que se desarrolle una cultura cristiana que marque las costumbres, las instituciones, las sociedades en general.

“Cultura” es todo lo que caracteriza a un pueblo: su forma propia de sentir, de cantar, de expresarse, de trabajar, de pensar, de rezar, etc. Por eso, evangelizar la cultura de un pueblo significa lograr que se desarrollen costumbres generalizadas donde se refleje y se transmita el Evangelio.

En el capítulo 10 también se habla de la integración entre nuestros pueblos latinoamericanos, para que formemos una Comunidad regional de Naciones.

4. Las propuestas pastorales más repetidas

a) Concretar la animación bíblica de toda la pastoral. Por ejemplo, cuando propone el crecimiento y maduración de la piedad popular, ante todo afirma que se debe procurar “un contacto más directo con la Biblia” (279).

b) Llevar a su plenitud la vida del pueblo en la participación de la Eucaristía dominical. Pone de relieve la preocupación por acercar a todos los fieles al centro, la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana.

c) Renovar todas las estructuras eclesiales para que sean esencialmente misioneras. Las estructuras de las diócesis, parroquias, movimientos y de todas las instituciones católicas deben modificarse para que sean real y efectivamente misioneras. Exige también un proyecto pastoral diocesano donde “los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución”.

d) Reafirmar la opción preferencial por los pobres y excluidos. Tenemos que pasar de las ideas y palabras a una cercanía real, que implica dedicar tiempo a los pobres y llegar a ser sus amigos, para así poder reconocer sus valores y acompañarlos verdaderamente en la defensa de sus derechos. Ello implica una evangelización integral.

e) Estimular el compromiso de todos en la vida pública. Se reconoce que la realidad actual de nuestro continente manifiesta “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada”. Se insiste que los laicos “tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios”. Se reafirma que “su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio”.

II PARTE: EL TEMA DE LA CATEQUESIS EN APARECIDA

1. La Catequesis en las Conferencias generales anteriores.

Río de Janeiro: En el título V, denominado “Organización de la cura de almas”, se trata sobre la catequesis (N° 57).

Se recuerda a los obispos la creación de

- la oficina catequística diocesana y
- en cada parroquia, la Cofradía de la Doctrina Cristiana.

Sugiere los medios siguientes para mejorar la catequesis:

- Editar y distribuir catecismos, con métodos más pedagógicos;
- Organizar la adquisición y distribución de material catequístico;
- Instituir el “Día Catequístico”;
- Constituir escuelas catequísticas para los catequistas;
- Crear cátedras de pedagogía catequística en los seminarios;
- Atender a la enseñanza religiosa en escuelas y colegios.

Medellín: (Documento N° 8).

Necesidad de una renovación frente a un mundo que cambia y frente al proceso de maduración de la Iglesia en A. L. Se asignan varias tareas a la catequesis: promover la evolución y purificación de las formas

tradicionales de fe; atender a las masas de gente sencilla, pero también a estudiantes e intelectuales; procurar una vivencia más evangélica.

Características de la renovación:

- Unidad del plan de Dios.
- Carácter dinámico-evolutivo de la catequesis.

Prioridades de la renovación catequística:

Asumir las angustias y esperanzas del hombre de hoy.

Ayudar a la evolución integral del hombre.

Destacar la riqueza de un pluralismo en la catequesis.

La catequesis ha de ser eminentemente evangelizadora.

Objetivo: compromiso con Cristo y a la obediencia de la fe.

Revisar la preparación a los sacramentos y el catecumenado de adultos.

Favorecer la vivencia comunitaria de la fe.

Evitar polémicas con otras confesiones.

Usar los medios de comunicación social.

Puebla: Trata la catequesis en los nn. 977-1011.

Situación:

Elementos positivos:

- Florecimiento de la acción catequística;
- Pedagogía catequística que parte de la persona de Cristo;
- La Escritura como fuente de la catequesis;
- Redescubrimiento de la dimensión comunitaria;
- Conciencia de ser un proceso dinámico;
- Aumento de institutos de formación y proliferación de textos.

Elementos negativos:

- No se llega a todos los sectores;
- Se cae a veces en dualismos y falsas oposiciones;
- Algunos descuidan la iniciación a la oración y a la liturgia;
- Se han difundido a veces hipótesis teológicas o de estudio;
-

Criterios teológicos:

Comunión y participación.

Fidelidad a Dios: que es fidelidad a la Palabra.

Fidelidad a la Iglesia: unión con los Obispos y con la misión de ellos recibida.

Fidelidad al hombre latinoamericano.

La catequesis debe llevar a un proceso de conversión y crecimiento en la fe.

Catequesis integradora: Palabra, sacramentos y confesión de fe.

Santo Domingo: En este documento no hay un apartado especial para la catequesis. Pero se menciona en varios números, en especial el 33:

Kerygma:

Se impone su proclamación debido a la situación generalizada de muchos bautizados que no se han adherido realmente a Jesucristo por la conversión primera.

Catequesis:

Es englobada dentro del ministerio profético. Ella, actualizando la revelación amorosa de Dios manifestada en Cristo, lleva a la madurez de la fe. Debe nutrirse de la Palabra leída en la Iglesia y celebrada en la comunidad, para que se convierta en buena nueva para nuestros pueblos.

Otras referencias: relación con la religiosidad popular (N° 41); mejor formación para los catequistas (N° 49). En el Capítulo III, “Cultura Cristiana”, al hablar de la inculturación del Evangelio, se hacen algunas exigencias a la Catequesis: presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo; difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos.

2. Resumen del Capítulo VI del documento de Aparecida.

A. Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo.

Se comienza con un apartado sobre espiritualidad.

El encuentro con Jesucristo debe tener como base la Trinidad.

En esa historia del amor de Dios, Jesús nos es dado como Camino. Verdad y Vida. En Él hemos podido palpar al Verbo de vida. Sus parábolas nos muestran a un Dios misericordioso que va tras el ser humano para salvarlo.

a) El encuentro con Jesucristo: no se comienza a ser cristiano por una decisión ética, o una gran idea, sino mediante el encuentro con Cristo.

b) Lugares del encuentro con Jesucristo. La Iglesia; la Sagrada Escritura; la Sagrada Liturgia; la comunidad; los pobres, afligidos y enfermos.

c) La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo. Ejemplos de estas manifestaciones, resaltando las peregrinaciones. Necesidad de valorar estas religiosidad, y de evangelizarla.

d) María, discípula y misionera. Papel de María en la historia de la salvación. Ella es la gran misionera y se ha hecho parte del caminar de nuestros pueblos. Ella es imagen acabada del seguimiento de Cristo.

e) Los apóstoles y los santos. Se recuerda el testimonio de los apóstoles y los santos, señaladamente San Pedro, San Pablo, San José y tantos testigos de Cristo que han signado la historia del continente.

B. El proceso de formación de los discípulos misioneros.

La vocación y el compromiso de los discípulos misioneros requiere una opción clara por la formación.

Ejemplo de Jesús Maestro: invitó a todos a seguirlo; a quienes aceptaban los introducía en el misterio del Reino y luego los enviaba a predicar.

Este itinerario de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación de Jesús, que llama a los suyos por su nombre.

1. Aspectos del proceso.

a) *El encuentro con Jesucristo:* Kerygma como hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez.

b) *La conversión:* Es la respuesta inicial de quien ha escuchado el llamado.

c) *El Discipulado:* Maduración de la persona en el seguimiento del Maestro.

d) *La Comunión:* El amor de Cristo se vive en fraterna solidaridad.

e) *La Misión:* El discípulo comparte con otros lo que ha descubierto.

2. Criterios generales

a) Formación integral, kerigmática y permanente.

b) Formación atenta a dimensiones diversas.

c) Formación respetuosa de los procesos.

d) Formación que contempla el acompañamiento de los discípulos.

e) Formación en la espiritualidad de la acción misionera.

C. Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente.

1. Iniciación a la vida cristiana.

- Desafío: gran cantidad de creyentes sin vida sacramental ni eclesial.
- Hay que crear nuevas formas para hacerles llegar el mensaje.
- Hay que ofrecer una modalidad de iniciación cristiana. Ésta incluye el kerygma, pone en contacto con Jesucristo e inicia en el discipulado. Fortalece la unidad de los tres sacramentos (Baut., Conf., Eucar.).

- Se refiere a la iniciación en los misterios de la fe, ya sea para recibir los sacramentos, ya sea para revivirlos.

2. Propuestas para la iniciación cristiana:

- Proceso de iniciación que comience por el kerygma.
- Que conduzca a un encuentro personal con Cristo, bajo la guía de la Palabra.
- Que lleve a la conversión, a la pertenencia comunitaria y a la maduración de la fe en el servicio y la misión.
- Importancia de la experiencia de testimonio y de encuentro.
- Vitalidad de una comunidad que asume la iniciación cristiana.
- Promoción de nuevas actitudes en clérigos, consagrados y agentes.
- Lugar privilegiado: la parroquia.
- Referencia obligada, el Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos. Manera ordinaria de introducir a la vida cristiana. Luego vendrá la catequesis permanente.

3. Catequesis permanente.

- Ha habido gran progreso en la catequesis, pero hay fallas.
- Hay que fortalecer la identidad católica. Ello requiere una catequesis adecuada que promueva la adhesión a Cristo.
- Esta tarea incumbe a todos, pero especialmente a quienes han sido llamados a pastorear la Iglesia.
- Catequesis no sólo ocasional o preparatoria a los sacramentos, sino “un itinerario catequético permanente”.
- Cada Iglesia particular debe establecer el programa de esta catequesis.
- La catequesis de adultos debe ser la forma fundamental.
- El pueblo de Dios ha de ser conducido, sobre todo, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios.
- La formación ha de ser integral, no sólo doctrinal: se ha de cultivar la oración, el aprecio por el culto divino, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico.
- Utilidad de subsidios a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y del Compendio de la DSI.
- Necesidad de acompañar la fe ya presente en la religiosidad popular.
- Utilidad de la visita familiar, para comunicar los contenidos de la fe e incentivar la práctica de la oración doméstica.
- Aprovechar el potencial educativo que encierra la piedad mariana.

D. Lugares de formación para los discípulos misioneros.

- La familia, primera escuela de la fe.
- Las Parroquias.
- Pequeñas comunidades eclesiales.

- Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades.
- Los Seminarios y Casas de formación religiosa.
- La Educación católica.

3. Conclusión: Aparecida y el documento de Catequesis del Concilio Plenario de Venezuela.

- Estos documentos son muy semejantes el análisis de la realidad y el marco doctrinal.
- Los cuatro desafíos planteados en el Actuar de nuestro documento conciliar tienen perfecta correspondencia con lo que pide el documento continental.
- Primer desafío: Dar prioridad a la catequesis como proceso de iniciación y maduración en la fe de la comunidad cristiana, ante todo en los adultos. Cf. Aparecida 298.
- Segundo desafío: Renovar y transformar la catequesis presacramental de niños y adolescentes en un proceso de iniciación en la fe. Cf. Aparecida 293.
- Tercer desafío: formar a los agentes de pastoral para la catequesis. Cf. Aparecida 282 y 296.
- Cuarto desafío: animación y acompañamiento de los obispos y párrocos. Cf. Aparecida 282 y 297.

Conclusión

En general, podríamos preguntarnos si el Documento de Aparecida es una tarea más que se agrega a la que ya tenemos en nuestro país de aplicar el Concilio Plenario.

En realidad, este Documento es un apoyo a lo que viene haciendo la Iglesia en Venezuela y a lo que expresó en el Concilio.

Lo que tenemos que hacer es poner todo esto en práctica. La Gran Misión a la que nos convoca Aparecida no es otra cosa que seguir profundizando nuestra vocación de mensajeros del Reino de Dios, sabiendo que somos discípulos y misioneros de Jesucristo en el hoy de nuestra patria. A ustedes, catequistas, les corresponde en todo este proceso una gran tarea, porque son formadores de los niños, jóvenes y adultos en el conocimiento y asimilación de la doctrina cristiana, para vivirla en la existencia cotidiana.

Sólo me queda desearles que todas estas inspiraciones, que también son dones del Espíritu Santo, los ayuden a progresar en esa vocación que el Señor les dio para servicio de la Iglesia.